



Agricultura y conservación: de un pájaro las dos alas*

Hasta hace pocos años, y todavía en las cabezas de muchos, la producción agropecuaria y la conservación habían sido vistas como actividades separadas y generalmente en conflicto. Con el auge de la ciencia de la agroecología, nos hemos dado cuenta de que la producción sustentable depende de relaciones sanas a nivel de parcela y de paisaje entre cultivos, ganado, suelo y una enorme diversidad de especies que funcionan directa o indirectamente como fijadores y transportistas de nutrientes, agentes de control biológico, ingenieros de ecosistemas y proveedores de servicios ecosistémicos.

Al mismo tiempo, la crisis en el modelo convencional de conservación en reservas vírgenes ha convencido a muchos conservacionistas de abandonar la mal denominada visión "biologicista" en favor de una perspectiva que reconoce el papel clave que juegan los agroecosistemas como hábitat y como corredores para la vida silvestre. Estos cambios de perspectiva dan lugar a nuevas alianzas en-

tre productores, agroecólogos y conservacionistas, lo cual podría contribuir de gran manera a la agenda regional de desarrollo sustentable; sin embargo, tal coyuntura no ha sido plenamente aprovechada.

Con el fin de analizar y avanzar sobre estas oportunidades de colaboración, se organizó un simposio durante el VII Congreso de la Sociedad Mesoamericana para la Biología y la Conservación (SMBC-Tuxtla Gutiérrez, Chiapas, noviembre de 2003) titulado "Agricultura para la Conservación: la Cienicienta del Corredor Biológico Mesoamericano". En este simposio participaron como ponentes John Vandermeer de la Universidad de Michigan (Estados Unidos), Helda Morales de ECOSUR, Wilson Campos Cerdas, productor de alimentos y dirigente de la Mesa Nacional Campesina de Costa Rica y Vía Campesina, y Robin Chazdon de la Universidad de Connecticut (Estados Unidos). Cabe recalcar que dentro de nuestro conocimiento, el señor Campos fue uno de los únicos representantes campesinos invitados al congreso, y su discurso atrajo de manera especial la

La conservación de la biodiversidad debe enfocarse en estrategias que sustenten simultáneamente las reservas naturales y, en su matrix agropecuaria, los procesos ecológicos que mantienen tanto la diversidad biológica como la producción. Estas estrategias incluyen la agroforestería, los sistemas de cultivos mixtos, la agricultura orgánica, la preservación de fragmentos forestales y la restauración forestal.

*Bruce Ferguson,
Trinidad Alemán y
Daniel Griffith***

* Tomamos prestado nuestro título de una canción de Pablo Milanes y la adaptación de su metáfora por Ivette Perfecto, quien presentó una conferencia magistral con este mismo tema durante el Congreso de la SMBC.

** Bruce Ferguson (bferguson@scl.ecosur.mx) y Trinidad Alemán (taleman@scl.ecosur.mx) son integrantes de la línea de investigación de Ganadería y Ambiente en ECOSUR San Cristóbal. Daniel Griffith es candidato a doctor en la Universidad de Michigan (dgriffit@umich.edu).



Se requieren nuevos marcos de cooperación que propicien modelos de desarrollo alternativo, surgidos de las propias comunidades de campesinos y apoyados por la comunidad técnico-científica. Para lograr esto es preciso completar la transformación de la mentalidad productivista de la agronomía hacia una mentalidad agroecológica ya presente en muchos sistemas agrícolas campesinos.

atención de los asistentes.

A continuación presentamos una síntesis de las opiniones de los ponentes y numerosos participantes en la discusión.

Planteamiento

Hasta hace algunos años parecía muy clara la separación de actitudes, visiones y misiones de agrónomos y conservacionistas. Los agrónomos de la revolución verde, en sus esfuerzos por incrementar los niveles de producción agrícola a una tasa igual o mayor al crecimiento poblacional, habían llevado la naturaleza al borde del colapso. Algunas de las consecuencias de su proceder insensato fueron la contaminación ambiental, la extinción de especies y la desertificación. Los conservacionistas, a su vez, identificaron en esta situación una crisis y se echaron a cuestras la misión de recuperar el paraíso perdido. Consideraron a la actividad agrícola, con su creciente y excesivo uso de toda clase de sustancias químicas, como uno de los principales responsables del inminente desastre.

La alternativa planteada por los conservacionistas era buscar que la naturaleza continuara sus procesos sin interferencia humana (sin actividad agrícola). Ante la incuestionable necesidad de producir comida, habría que intensificar el uso de las actuales tierras agrícolas y dejar intocados los espacios con comunidades naturales bien preservadas: las reservas serían los lugares apropiados para la conservación de la biodiversidad, libres de intervención.

Esta visión dualista que separa lo humano y lo natural está debatiéndose a la luz de dos he-

chos cada vez más innegables:

- ❖ Actualmente existen muy pocas áreas naturales vírgenes (sin impacto humano), las cuales se encuentran inmersas en una matriz de tierras agrícolas.
- ❖ En las regiones tropicales, los campesinos siguen estrategias que no separan la conservación de la producción. La agricultura tradicional maneja sistemas agrícolas donde la biodiversidad es muy alta, por lo que en estas regiones, la biodiversidad no sólo existe dentro de las reservas, sino también en la matriz agrícola que las contiene.

Tales reconocimientos nos llevan a la conclusión de que la conservación de la biodiversidad en Mesoamérica debe enfocarse en estrategias que sustenten simultáneamente las reservas naturales y, en su matriz agropecuaria, los procesos ecológicos que mantienen tanto la diversidad biológica como la producción. Los métodos incluyen la agroforestería, los sistemas de cultivos mixtos, la agricultura orgánica, la preservación de fragmentos forestales y la restauración forestal.

Un punto de referencia obligatorio en la búsqueda de los componentes de la nueva estrategia conservacionista es la propia agricultura campesina regional. Existen muchas evidencias de la pertinencia ambiental de la agricultura campesina: sus sistemas agrícolas son diversificados (policultivos), poseen estrategias sólidas de reciclamiento de recursos, son seleccionadores de germoplasma, y han desarro-



llado experiencias de manejo no agrícola de los recursos, como ecoturismo y venta de servicios ambientales. Es necesario trabajar más con los agricultores para profundizar en su conocimiento y comprender el método que siguen para generarlo.

El conocimiento científico también tiene mucho que aportar. Actualmente hay gran cantidad de investigación orientada al desarrollo de formas de producción de alimentos sanos sin degradar los recursos naturales. Como resultado tenemos avances fundamentales en nuestro entendimiento de las relaciones ecológicas que sustentan la producción. También hemos generado bastante información sobre la respuesta de comunidades ecológicas a perturbaciones como tormentas, incendios, tala selectiva y actividades pecuarias. En su conjunto, este conocimiento nos demuestra la complementariedad entre la agricultura ecológica y la conservación de la diversidad biológica.

El reto consiste en diseñar, con el concurso de ecólogos y de campesinos, agroecosistemas destinados a conservar los recursos, los cuales contribuyan al abatimiento de la pobreza y a la vez al bienestar de las comunidades. Se requieren nuevos marcos de cooperación que propicien modelos de desarrollo alternativo, surgidos de las propias comunidades de campesinos y apoyados por la comunidad técnico-científica. Para lograr esto es preciso completar la transformación de la mentalidad productivista de la agronomía hacia una mentalidad agroecológica ya presente en muchos sistemas agrícolas campesinos.

Preguntas estratégicas

Ante esta situación, los participantes en el simposio planteamos cuatro preguntas fundamentales para el establecimiento de un nuevo marco de atención a la problemática ambiental de Mesoamérica. Las respuestas a estas interrogantes son los compromisos de acción acordados durante la discusión:

1. ¿Cómo coordinar los esfuerzos de quienes trabajan, han trabajado o trabajarán en la región, sea desde la temática agronómica o desde la temática conservacionista?
 - El cambio de mentalidad productivista en favor de una mentalidad agroecológica es un proceso que implica plazos medios y largos.
 - Debe mantenerse y consolidarse la relación iniciada en el simposio mediante acciones de intercambio y comunicación pertinentes.
 - Debe darse continuidad a las acciones agroecológicas mediante el compromiso de todos los presentes por:
 - a) Difundir en nuestros lugares de origen –particularmente en escuelas y universidades– el contenido de la propuesta agroecológica, así como de los objetivos y acuerdos del simposio.
 - b) Propiciar el intercambio de experiencias locales entre académicos y con campesinos.
2. ¿Qué otros actores participan (o deben participar) en los esfuerzos de conservación y desarrollo de la región?
 - Tratar de incidir en los tomadores de decisiones, con la finalidad de incorporar a otros sectores involucrados en el desarrollo agrícola regional: instancias gubernamentales, agencias financieras, organizaciones no gubernamentales, asociaciones agrícolas y ganaderas, etcétera.
 - Trabajar de cerca con escuelas de educación básica.
 - Desarrollar propuestas pedagógicas dirigidas a los niños para propiciar un cambio de actitud de los futuros profesionistas.
3. ¿Cuál es el papel y las responsabilidades que deben asumir los académicos en la búsqueda y el establecimiento de nuevas formas de relación con los agricultores?
 - Asumir una postura académica responsable, comprometida con sus propias convicciones.
 - Realizar proyectos de investigación con una actitud seria, rigurosa y formal, consciente de las implicaciones sociales que éstos tengan.
 - Impulsar proyectos de investigación que atiendan la actividad agrícola en términos de sistema (agroecosistema).
4. ¿Cómo incorporar el conocimiento campesino y su estrategia de generación en la agenda de investigación académica institucionalizada?



- Impulsar relaciones de complementariedad del trabajo entre agricultores y académicos que potencien las fortalezas y minimicen las debilidades de ambos.
 - Reconocer y respetar el conocimiento campesino y la estrategia local de generación de alternativas.
 - Impulsar la conservación y el desarrollo del conocimiento campesino.
 - Buscar el consenso con los agricultores y sus comunidades sobre la agenda de actividades y los objetivos de los proyectos: escucharlos, analizarlos, apoyarlos.
 - Considerar apropiadamente los intereses y las expectativas de los agricultores participantes en los proyectos.
 - Estructurar las acciones de intercambio de experiencias con base en actividades prácticas (rebasar la fase de imposición de terminología).
- b) Redactar una declaratoria que destaque la relevancia de la matriz agrícola y el enfoque agroecológico, como elementos indispensables de conservación de la biodiversidad y producción agropecuaria sustentable.
 - c) La lista anterior funcionará como lista de distribución que avance hacia la consolidación de una red de interesados en el impulso y consolidación de la propuesta.
 - d) Los primeros materiales a distribuir serán la relatoría del simposio y la "Declaratoria agroecológica en favor de la conservación de la biodiversidad".
 - e) Utilizar la declaratoria como una declaración de principios que acompañe a la documentación requerida por la Sociedad Mesoamericana para la Biología y la Conservación para la constitución, en su seno, de un Grupo de Interés en Agroecología.

Seguimiento del simposio

Con base en la discusión colectiva, se establecieron los siguientes acuerdos de seguimiento:

- a) Elaborar una lista con todos los asistentes interesados en impulsar la incorporación de la

matriz agrícola en los programas de conservación de la biodiversidad.

- f) Como Grupo de Interés, organizar una actividad para el próximo congreso de la SMBC (Managua, noviembre 2004).



En un esfuerzo relacionado, Robin Chazdon está organizando grupos de trabajo entre ecólogos que trabajan en Mesoamérica, con el fin de organizar la información ya disponible sobre el valor conservacionista de los agroecosistemas y sobre la regeneración forestal, estandarizar métodos de investigación y sintetizar la información generada para que les resulte útil a los tomadores de decisión.

Se invita a los interesados en colaborar con estos esfuerzos a contactarse con los autores.

Agradecimientos

Agradecemos el interés y colaboración de todos los participantes en el Simposio "Agricultura para la Conservación: la Cienfuegos del Corredor Biológico Mesoamericano"; la subvención del International Institute; el apoyo logístico del Advanced Study Center de la Universidad de Michigan, y la ayuda editorial de Ricardo Alvarado. 